

## ESTUDIOS RELIGIOSOS.



### SANTA BARBARA.

Hay un libro sublime que hacia meditar á Voltaire, y llorar á Juan Jacobo; y que acabo de abrir para desprender

SEGUNDA SERIE.—1866.

una modesta página. Este libro es la vida de los santos: esta página es la historia de Santa Bárbara.

Muchos santos son ilustres: todo el mundo conoce sus heroicos sacrificios, sus poéticas leyendas y sus gloriosos martirios. Otros son menos populares. De este número es Santa Bárbara.

AÑO XXIV. 34.

Hay poca conformidad acerca de su vida, y muchos historiadores no han escrito al lado de su nombre sino estas palabras: «Virgen y mártir.» Esta es toda su biografía.... Y, sin embargo, no conozco una existencia mas dramática ni mas interesante que la de Santa Bárbara, ni mas hermoso martirio.

En el tiempo en que Maximino, sucesor de Alejandro Severo, era emperador de Oriente, había en Nicomedia un hombre pagano de noble raza, y opulento, cruel y dado al culto de los falsos dioses.

Tenia una hija de singular belleza á quien amaba extraordinariamente, y la mandó encerrar en una elevada torre, á fin de que ningún hombre viese su rostro.

Bárbara, allí en la soledad, levanta sus ojos al cielo, y á vista de los ídolos que su padre le encarga adorar, le pregunta:

—Esos dioses que adoramos, ¿fueron hombres?

—Sí, responde su padre.

Desde entonces, día y noche Bárbara piensa que, si aquellos dioses fueron hombres, Dios debía de ser eterno. Juzgaba que debía haber un Dios creador superior á todos, y el alma de aquella niña sentía en sí una sabiduría prodigiosa, y despreciaba en secreto las falsas divinidades, sin conocer el único y verdadero Dios.

Un grito unánime proclamaba en Nicomedia á Orígenes, el mas sabio entre los sabios de Alejandria, y el doctor del verdadero Dios, el destructor de los ídolos.

Bárbara lo sabe, y busca los medios para avistarse con Orígenes. Su padre era noble y poderoso; empero no le revela su secreto, y envía directamente un mensajero á Orígenes con esta carta:

«Al sabio de Alejandria, al doctor de los doctores, á Orígenes, su sierva de Nicomedia, Barbara. Salud.

«He sabido que el verdadero Dios te ha hecho enviado y apóstol suyo; yo soy pagana, pero he reconocido la vanidad de los ídolos de piedra y de bronce, que ni hablan ni entienden; dioses que han sido hombres y han nacido y muerto como los hombres: así es que adoro sin conocerlo al Dios criador y eterno que tú adoras: por esto, ¡oh padre venerable! acudo á tí, rogando que me conduzcas á ese Dios desconocido, y que hagas brillar en las tinieblas del alma de tu sierva la luz de tu doctrina, que lleva al sol de justicia y de verdad.»

El mensajero llega á Alejandria, encuentra á Orígenes en el palacio de Mamea, madre de Alejandro Severo, César, ocupado en enseñarla la doctrina cristiana.

Orígenes envía á Bárbara un discípulo suyo, á Valencio: le hizo marchar con el mensajero que le había mandado y la contestó á su carta:

«Orígenes, siervo indigno á Bárbara, en otro tiempo bien llamada así, pues era de raza bárbara, pero ahora hija adoptiva de nuestro Cristo, paz y salud.

«Tú quieres, ¡oh hija mía! que te dé á conocer al verdadero Dios; es preciso, pues, que sepas que no hay mas que un solo Dios en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El que cree en este Dios en tres personas, puede llegar á él; mas para que la sed de tu deseo se satisfaga con mas amplitud, te envío una persona que te alimentará con la leche de la doctrina, y que te llevará el libro sagrado. Pero ¡oh hija mía! te lo digo de veras, la sangre va á teñir tu manto bautismal que vas á ponerte, y lo que Cristo te va á llevar es la muerte; empero el mismo lo ha dicho: el que muera por mí en este mundo, vivirá en la eternidad.»

Adelantóse el mensajero y anunció á Bárbara la venida del hombre de Dios.

Cuando éste llegó al umbral de la puerta, la virgen se levantó y corrió á arrojarle á sus piés, venerando en él al Dios desconocido que adoraba y ansiaba conocer.

El sacerdote Valencio, la enseña cómo el Hijo de Dios descendió á la tierra, y cómo había muerto por salvar al mundo, despues la bautizó y la dejó el libro sagrado, manantial de agua viva en que podia apagar la sed de su deseo.

Bárbara crecía en belleza y en gracia: los mas poderosos señores de las cercanías aspiraron á poseer tanto tesoro, pidieron su mano á su padre, y éste sube á la torre y consulta á Bárbara, que recibe su proposición con extraño pesar.

Insistió algun tiempo despues con mas fuerza el padre, y Bárbara le declaró que es cristiana, y que ha consagrado su virginidad á Jesucristo. Irritado el padre intenta matarla; empero, milagrosamente se abren las paredes de la torre, y huye de su venganza.

Dioscoro, su padre, la busca con ardor por todas partes. Refugiada en un monte, y descubierta por un pastor, Dioscoro se apodera de ella, la arrastra por los cabellos, la encierra nuevamente en la torre, la carga de cadenas y la denuncia al procónsul Marciano.

Comparece ante el tribunal del procónsul: su maravillosa hermosura excita la admiración de todos, deslumbra al magistrado que se compadeció de su suerte:

—Duélete de ti misma, Bárbara, le dice, y ofrece sacrificios á los dioses, ó te entrego á los verdugos para que te atormenten.

—Haré sacrificios, contestó, á mi Dios, á Jesucristo, al Dios criador y redentor, y no á tus dioses, de quienes dice el profeta: «Tienen boca y no hablan, ojos y no ven.»

El procónsul la mandó desnudar y azotar con nervios de buey: la gloriosa púrpura de su sangre tiñe su cuerpo, y despues es encerrada en un calabozo para que esperase allí la muerte.

Aparecióse Cristo á la generosa virgen, conforta su valor y sus llagas son curadas instantáneamente.

A la mañana siguiente es conducida de nuevo al tribunal. Admirado el procónsul no viendo en su cuerpo las señales del tormento:

—Ya ves cuán propicios te son nuestros dioses y cómo te aman; esta noche te han curado tus heridas.

—Tus dioses están sordos, mudos y ciegos como tú, contestó Bárbara. ¿Cómo han podido curar si no pueden curarse ellos mismos? El que ha curado mis llagas es el Hijo de Dios vivo. Cristo, aquel á quien te impiden ver las escamas con que el demonio ha cerrado tus ojos.

Entonces el procónsul rugiendo como un leon, mandó que la quemasen los costados con hachones ardiendo y la partiesen la cabeza á martillazos.

Alzó los ojos al cielo, y exclamó:

—¡Oh, Dios mío! ¡Ya sabes que sufro por tí, y que muero por tu amor! No me abandones, pues, ¡oh Dios mío, en el momento postrero!

Redoblando el procónsul su rabia, mandó que la cortasen ambos pechos, y entonces volviendo á alzar los ojos al cielo, exclamó:

—Señor, no me arrojes lejos de tu faz, y no me arrebatas tu espíritu.

Despues mandó que la paseasen desnuda por toda la ciudad y la azotaran.

Prosiguió su oración, y gritó de nuevo con los ojos en el cielo:

—¡Señor! ¡Señor! Tú que cubres el cielo de nubes, ten piedad de la desnudez de tu esposa, y no permitas que sea manchada por ojos idólatras.

Al punto descendió un ángel del cielo y la puso un manto blanco.

Al ver esto, mandó el procónsul que fuese decapitada. Su padre mismo, furioso, arrebató el lugar al verdugo, y arrancándola del tribunal, la conduce á una montaña vecina.

En lo alto de su cima, altar de su holocausto, la valerosa virgen presentó el cuello al hacha de su padre. La naturaleza debió de estremecerse ante tan bárbaro espectáculo. La cabeza de Bárbara es cortada por su padre; empero el cielo se cubre de negras nubes, la tempestad truena de un modo espantoso: al bajar el parricida Dioscoro de la montaña, el rayo lo reduce á polvo.

Sin duda en memoria de este castigo, nació la tradición de que Santa Bárbara sea invocada contra los truenos, y por eso, también, ha sido declarada patrona de los artilleros y de los mineros.

Espectáculo singularmente pintoresco, y lleno de una interesante solemnidad, es la celebración de la fiesta de Santa Bárbara en ciertas minas, y notablemente en Alemania.

Improvísase un altar á 500 ó 600 piés de profundidad en las entrañas de la tierra: las vastas galerías resplandecen con millares de luces, los mineros, vestidos como en los días de fiesta, hacen retumbar aquellas bóvedas subterráneas, adornadas de cruces y banderas, con el eco de sus cánticos religiosos. Entonces los mas ancianos de los asistentes llevan en procesion una imágen de Santa Bárbara, recitando la letania de la Virgen, acompañados con una música dulce y melancólica.

Todo el mundo sabe que los artilleros celebran la fiesta de Santa Bárbara en todas partes con funciones religiosas y salvas, y vistiéndose de gala.

Lo que tal vez no es muy sabido, es que, refugiada en una gruta la santa hija de Dioscoro, llamó á sí á los hijos de los pastores y labradores de las vecinas comarcas, los instruyó en la fe, y fué de este modo la fundadora de la primera escuela cristiana.

Así es que en muchas provincias se celebra también su festividad en las escuelas, haciendo su día día de vacacion, con gran contento de los niños y maestros.

EL CONDÉ DE FABRAQUER.

## VENTAJAS DE LA IGNORANCIA

### Y CONTRATIEMPOS DEL SABER.

Yo te suplico, amigo lector, que no sueltes el libro de las manos escandalizado del título que antecede; antes bien presta un poco de paciencia hasta recorrer conmigo algunos ejemplos que voy á ofrecerte á tu consideración, y tal vez al terminar, digas movido por la fuerza de los hechos, mas convincentes que los mejores argumentos: Vive Dios, que no creí tuviera este articulista tantas razones con que disculpar su poca ciencia.

Todos los días estamos viendo que solo á favor de sus cortos alcances, hay hombres que consiguen elevarse á donde han tratado en vano de llegar otros de mérito superior, sirviendo á éstos de rémora sus propios merecimientos y dando impulso al engrandecimiento de aquellos la misma pesadez de su torpe vuelo.

¿No es cierto, por ventura, que parece llevan los últimos privilegio en su misma rudeza para ser disimulados y atendidos, al paso que al de ingenio sutil todos le ponen embrazos, desconfían de sus mejores intenciones, temen suscitar un rival si tardan en confundirle, y sus mas inocentes procederes son tomados como efecto de cálculo perverso? Es un excelente sugeto, se dice por lo comun de los tontos que solo son buenos por falta de travesura para combinar el mal, es necesario disimularle en gracia de su honradez. Por el contrario, caiga el sabio en alguna falta de las anexas á la flaqueza humana y llegarán hasta el cielo las imprecaciones. ¡No haya consideración alguna, exclamarán por todas partes, ese sabe muy bien lo que se hace, lo tiene pensado de antemano! y suponiendo deseo de prevenir mayores delitos se le agobia con la desconfianza general, los émulos, que nunca faltan al talento, acuden en tropel como las aves carniceras al olor de la presa mortecina, y no sosiegan hasta conseguir verle humillado, confundido y sin valedores, á merced de la caterva de medianías envidiosas de su pasada gloria, que suelen con un trágico desenlace satisfacer apenas el despecho que les devoraba el corazón al contemplar su pequeñez ante la grandeza de tan inocente enemigo.

Añadiré á esto que la generosidad de carácter es muchas veces estorbo, especialmente en los principios, para conseguir puesto en el templo de la fortuna. Mientras el codicioso reptil repleto de mantenimientos, huelga el invierno en el centro de la tierra, el águila real y sus polluelos padecen hambre en la nevada cumbre de los Alpes, y cuando el rastrero gozquecillo desprecia con melindre los dulces bocados que se proporciona á fuerza de halagüeñas complacencias, vaga flaco y hambriento por los abrasados arenales el noble león del Sahara en busca de un alimento escaso, pero sazonado por el aire de libertad tan necesario como la vida para su arrogante fiereza. En los unos es propiedad natural el arrastrarse por el polvo, en los otros hasta la señal de humana planta escita la indignación, pues por instinto adivinan en ella la huella de un tirano.

Apyado en estas razones dije al empezar, que la falta de conocimiento lleva ventajas al saber, valiendo en muchos casos como de cédula de preeminencia para la mayor parte de las gentes, que otorgan de buen grado á un insensato que los divierte el favor que negarian al discreto á quien no comprenden, ó ante quien su mala conciencia los hace palidecer.

Nunca hubiera David encontrado asilo en la corte de Achis, rey de Geth, á no haberse fingido loco, afirmando su ardid con palabras y ademanes inconvenientes, ni tampoco Junio Bruto espulsára de Roma á los Tarquinos sin la constancia con que por largos años simuló un idiotismo que le hizo aparecer inofensivo á los ojos del soberbio monarca de quien juró la pérdida sobre el cadáver de Lucrecia. A su fama de menguado y para poco debió el célebre Octaviano Augusto la púrpura de los Césares, y el mundo una época de paz y ventura que se cita como recuerdo de feliz prosperidad. Era el sobrino de César un mancebo de diez y ocho años, pequeño y delicado, enfermo casi siempre, cojeando con frecuencia de una pierna, tímido, que hablaba con difi-

cultad, hasta el extremo de que mas tarde escribía antes lo que pensaba decir á su mujer, y cuando tenia que arengar en la tribuna, lo hacia por conducto de un heraldo. No carecia de audacia política, porque alguna se necesitaba para venir á Roma á reclamar la herencia de su tío, mas estaba privado absolutamente de toda otra clase de valor, pues le acobardaban las tempestades, las tinieblas y el enemigo; así que dió bien poco cuidado su presencia á los que se disputaban el mando, y no vacilaron en concederle autorización para celebrar los funerales del asesinado dictador; pero cuando vieron al pueblo conmoverse con los discursos artificiosos de aquel jóven y estallar un tumulto de que se libraron con gran trabajo, á vista de la ensangrentada toga de César que Octavio presentó de improviso, conocieron que Roma habia encontrado nuevo dueño y ellos un enemigo implacable.

Y digasenos ahora ¿habrian estos famosos varones conseguido el fin que se propusieron si desde luego hubieran ostentado las eminentes cualidades que tan claro renombre les conservan en la sucesion de los siglos? ¡Oh, cuán á los principios, si tal hicieran, una muerte afrentosa y prematura atajara sus proyectos, y que ignorados permanecieran actualmente confundida su memoria en la cuenta vergonzosa de los criminales vulgares! Obraron con estremada cordura y merecen eterna loa, solo por haber conocido á despecho de su amor propio, el importante papel que por lo comun están llamados los necios á representar en el teatro del mundo, donde los de claro ingenio ó solo desempeñan el extremés, ó en las escenas trágicas escarmentan á los espectadores con lo infeliz de su destino, desgracia la mas lamentable que puede acontecer á cualquiera.

Lo que no puedo comprender es porque algunos hombres que han adquirido su poderio y mayor gloria de las ciencias (pues toda regla general tiene sus escepciones) las han mirado con aborrecimiento considerándolas dignas de anatema y desprecio, á no ser que prácticos en la materia, quisieran desengañar á los incautos poniendo en claro la vanidad del saber humano y las ventajas agradables de aquel estado salvaje que Jacobo Rausseau consideraba como el único perfecto, en apoyo del asunto que vamos tratando. «Tengo por cosa necesaria, decia el genio de la impiedad moderna, que los desheredados de la fortuna vivan sepultados en la ignorancia.» Y el famoso Voltaire, ese enemigo de Dios y amigo de todos los tiranos, dice tambien: «El pueblo debe ser guiado, pero no instruido, pues no es digno de recibir el don de la enseñanza.» No quiero hablar ni aun en broma del famoso Brissot, maestro aventajado de la filosofía abortada á los últimos del pasado siglo, que sostenia, y escribió un libro para probarlo, que únicamente por un exceso de preocupacion se abstenia el hombre de alimentarse con la carne de sus semejantes, la cual era en extremo sana y agradable. Se conoce que la habria probado nuestro sensible amigo. Al saber esto no estrañará el lector que semejantes autores apelliden á los católicos enemigos de la felicidad del hombre, cuando á los ojos del catolicismo no hay otra causa de perversion y desdicha que la ignorancia: *Ignorantia omnium origo malorum*, decia Benedicto XIII en ocasion de fundar un instituto religioso consagrado á la enseñanza de los niños pobres.

Despues de haber recordado lo cual, no pudiendo yo sostener doctrina ninguna en contra de tan santa y respetable autoridad, voy á consignar los ejemplos á que desde un principio traté de consagrar mi pluma, sujetándola lo

posible, á fin de que no se abandone á su mania de sostener diseftaciones.

Leemos en Filostrato, que Eufrates aconsejaba á Vespasiano que despreciase toda filosofía que no fuera encaminada á descubrir los secretos de la naturaleza. Varron escribe que no hay sueño, necedad ó desvario que no se pueda autorizar con el nombre de algun sabio fundador de secta. Tertuliano llama á los filósofos patriarcas de la herejia; Agripina persuadió á Octaviano que los evitase; el emperador Valentiniano, Heráclides, Licio y Filonides los llamaban pestes públicas. Federico II de Prusia decia frecuentemente, que si él quisiera castigar con dureza á una provincia de sus estados, la daria un filósofo por gobernador. Debemos suponer esta opinion consecuencia natural del trato íntimo que sostuvo con los mas famosos de su tiempo, pues en su corte encontraron acogida la mayor parte. Entre los mas apegados á su servidumbre se cuenta el célebre Voltaire. Dormia en un aposento inmediato á la alcoba del rey, y cuando éste no podia conciliar el sueño, despertaba con ásperas razones al venerable patriarca de Ferney, como le titulan sus admiradores, para que le hiciese con prontitud café ó chocolate. Era de ver entonces al escritor impio, digno protegido de dos famosas cortesanas, madama Ninon y la Pompadour, al satirico detractor de la heroína de Francia Juana de Arco, levantarse con diligencia y procurar con su buen servicio calmar el mal humor de su real amo, sin acordarse, ó mas bien pasando por alto, que se hallaba sufriendo los caprichos de uno de los mayores despotas conocidos; pero digamos en disculpa suya que recibia 20,000 francos de salario, y Federico no era hombre que le gustara dar su dinero en balde.

Sila y Neron se arrepintieron del tiempo que, segun ellos, habian perdido cultivando las letras: Miguel el Tartamudo prohibió su ejercicio, y todos saben que el astuto Luis XI de Francia, no quiso que su hijo aprendiese mas que tres palabras latinas, que tenian este sentido: *Quien no sabe disimular, no sabe reinar*. Es cierto que en las mejores bibliotecas encontramos las mayores necedades, producto especialmente de algunas épocas de decadencia, y que no hicieron mucho ni para ellos ni para nosotros, los que trabajaron en componer un tratado para darnos la esplicacion de la Z, y otro con objeto de poner en claro si la H es una letra ó una aspiracion; si Penelope fué deshonesto, etc.; y Didimo, que escribió cuarenta libros, pudiera haberse empleado mas útilmente que intentando descubrir en algunos de ellos de qué país era Homero; cuál fué la madre del piadoso Eneas; si Safo se abandonó cual cortesana pública; si Anacreonte, cuya lascivia y embriaguez corrian parejas, amaba mas la cama que la mesa; pero igualmente es necesario confesar que tenemos buenos testos de los antiguos, que sus entendimientos han formado los que admiramos actualmente, y que hubiéramos sabido menos si no hubieran escrito tanto. Lejos de censurarlos debemos compadecerlos, pues á todos ha maltratado la envidia ó la fortuna. Se notan grandes vicios en sus costumbres, grandes defectos en sus obras, pero la mala reputacion que acompaña su memoria no ha sido la menor de sus desgracias.

Pitágoras, para estudiar la ciencia de los magos, viajó hasta Persia, en donde creyó hallar el escritor Neo Terencio los libros de Numa, escritos sobre papiro, en el terreno que habia sido de aquel filósofo, primero que usó este nombre, que significa amigo de la sabiduria, en cambio del dictado de sabio que antes se daban los consagrados al estudio. El gobernador Petilio mandó examinarlos, y viendo que úni-

camente contenian las opiniones del ilustre fundador de la escuela itálica, los hizo quemar, quinientos treinta y cinco años despues de la muerte de su autor.

Sócrates, á quien entre todos los hombres únicamente juzgó sabio el oráculo de Apolo, cometió la necedad de tomar por mujer á la hija de Aristides, llamada Mirho, movido á compasion de que no hallaba con quien casarse, desposándose con Xantipa poco tiempo despues. Una serie continuada de disgustos domésticos fué la consecuencia de este doble enlace, al mismo tiempo que los enemigos que su reputacion le adquiria no le dejaban momento de reposo; hasta que por fin acusado de corromper la juventud é introducir nuevas divinidades, le sentenció el Areópago á beber la cicuta, y murió encargando á sus discipulos sacrificasen un gallo á Esculapio. Puerilidad indigna de lance tan grave, si, como algunos afirman, quiso burlarse de las preocupaciones vulgares; pero si, como parece lo mas cierto, hablaba convencido, manifestó á las claras lo poco elevado de su entendimiento sobre la esfera comun acerca de las verdades eternas. De su conducta y doctrina son varias las opiniones y la mayor parte nada favorables, é injustas en nuestro concepto. Ciceron le moteja de usurero; Platon de simple; Jenofonte, discipulo suyo, de oscuro; Ateneo de ignorante; Aristófanes de malicioso, y el mágico Tertamo de ladron y adúltero.

A Platon, á quien llama Clemente de Alejandria el Moisés de Atenas, y Arnobio el Filósofo cristiano, San Gerónimo no le tiene por sabio, y algunos otros, como Scaligero, han creido que su juicio era tan poco sólido como sus Diálogos faltos de método. Jenofonte dice que tuvo parte en las abominaciones de Egipto; Ateneo le acusa de envidioso; Aristófanes de impio; Teopompo de embustero; Suidas de avaro; Aulo Gelio de usurpador de lo ajeno, y Porfirio de incontinente.

Aristóteles que, segun varias opiniones, escribió cuatrocientos libros, y que por el de los Animales recibió de Alejandro 800 talentos, que valen 480,000 escudos, no ha sido mas respetado que los anteriores, y Laercio, Tertuliano en el tratado del Alma, Alberto el Grande en el Espejo de la Astronomia, Averroes en su Poética, Lactancio en el libro de la Justicia, Ciceron y Plutarco, hicieron cuanto estuvo en su mano para publicar su ambicion, ignorancia y vanidad.

Muchos han publicado que Homero no fue autor de la Iliada, sino un poeta llamado Lechez, ó bien Elorino de Samos, y Tevet juzga que aprendió cuanto dejó escrito del famoso Hesiodo, fundado tal vez en que éste, antes que ningun otro, trató de la naturaleza y del nacimiento de los dioses, y que Aristófanes, hablando de los mas antiguos poetas, comenzó por Orfeo, enumerando luego á Museo, Hesiodo y Homero. El emperador Claudio no podia tolerar sus versos; Platon le prohíbe en su República imaginaria como perjudicial á las buenas costumbres, y Adriano hizo cuanto pudo para destruir su obra y hacer olvidar hasta el recuerdo de su existencia. Con alguna mas cordura le trata Cleomenes al juzgarle como poeta digno de los lacedemonios porque daba enseñanzas para la guerra, al paso que los ilotas, pobres esclavos, debían considerar en Hesiodo el autor mas propio de su estado, en vista de lo mucho que trata de las faenas agrícolas.

Sófocles fué citado ante la justicia por sus hijos para que se le diese curador como á un insensato; la célebre Corina disputó á Eurípides, en Tebas, la palma poética, consiguiendo seis veces el premio, y en una palabra, entre los poetas griegos es vituperado Hesiodo por sus patrañas; el

mismo Sófocles por su desigualdad de estilo, Píndaro por lo enfático y Eurípides por su mucha locuacidad.

Ennio ha pasado por ébrio; Horacio se mofa de Plauto; Virgilio, si se atiende á lo que dicen Carbilio, Plinio, Séneca y San Gerónimo, no tiene inventiva, ciencia ni juicio. San Ambrosio hizo quemar las obras de Horacio por encontrarlas plagadas de fábulas y oscuridad. Quintiliano, Marcial y Servio han sostenido que mas bien se podia poner á Lucano en el número de los oradores que en el de los poetas. Casi todos leen en el libro de Plinio como si leyeran un romance; éste último autor no puede sufrir á Diodoro, y Vopisco en el principio de su Aureliano, sin exceptuar á Salustio, Tito Livio y Tácito, dicen que todos los historiadores han sido unos embusteros. Herodoto y Plutarco son tachados de aduladores, y Josefo queria que un historiador no tuviera patria, ciudad ni rey.

Segun Séneca, Lipsio, Mureto y Bembo, Ciceron casi nunca estaba inspirado; es frio en sus pasajes, lento en sus exordios, largo en sus digresiones y falta en muchos casos á las reglas del arte. Tiberio Graco no podia hacer nada sin su esclavo; Quintiliano asalariaba su talento; á Varron, Remio Peleon le tenia por sucio; á Apuleyo le juzgaba un ignorante el emperador Severo, y si de esta manera examinamos á los demás oradores no hallaremos sino producciones imperfectas.

Es admirable que para deshorrar á los filósofos se esclama por todas partes que se duda mucho en Platon, que se sutaliza demasiado en Aristóteles, que hay mucha severidad en Zenon y gran disolucion en Epicuro; mas todavía, que los poetas son locos, los oradores mercenarios y los historiadores humildes esclavos, ya de los príncipes, ya de la multitud, y aun causará mayor estraneza si paramos mientes á considerar que la mayor parte de tan grandes hombres, murieron ignominiosamente y en medio de los tormentos, encontrando tiranos y verdugos en donde solo debieron hallar amigos y protectores. ¡Espléndidas maravillas de la naturaleza nacidas para ser juguete de la fortuna!

Recordemos algunas victimas porque la enumeracion de todas fuera materia larga y difícil.

Plauto, nieto de Druso, recibió la muerte por orden de Neron, á quien persuadió un favorito le castigase de aquel modo por haberse afiliado en la filosofia estoica. Segun es público, el mismo emperador hizo notificar á Séneca su preceptor y al poeta Lucano la orden de quitarse la vida de la manera que mas fuera de su agrado, cuya orden ejecutaron haciéndose abrir las venas dentro de un baño de agua tibia.

Zenon de Elea, queriendo libertar á su patria esclavizada por Falaris, urdió una conspiracion, pero sus planes se desgraciaron y fué preso y condenado á padecer antes de morir los tormentos mas horribles. Cuéntase que por no declarar á sus cómplices se cortó la lengua con los dientes y la escupió al rostro del tirano.

A Focion y Anaxágoras les hizo tomar un veneno la ingratitud de su patria, y el poeta Pontaleon fué encerrado en una jaula y paseado en público hasta que murió acosado como una bestia salvaje, solo por haberse atrevido á criticar la conducta de Arslura, mujer de Lisimaco, con el deseo de instruirle y reprenderla. Anaxarco, por la crueldad de Nicocreontes, fué machacado vivo en un mortero; Arquimedes murió asesinado por los soldados de Marcelo en la toma de Siracusa. Pitágoras pereció en una conmocion popular en medio de sesenta de sus discipulos, y á

Platon le hizo vender como esclavo Dionisio el Tirano. Aristóteles se arrojó al Euripo desesperado; Baldo murió rabioso, y á Ciceron le cortaron la cabeza, la lengua y la mano por mandato de Marco Antonio. A Asinio le hicieron pedazos en tiempo de Tiberio. El jurisconsulto Papiniano perdió miserablemente la vida por orden de un emperador, y el grande Hermolao Bárbaro fué desterrado de Venecia por haber aceptado de Inocencio VIII el patriarcado de Aquilea sin permiso de la señoría. Pedro Leon de Espoleto se arrojó á un pozo. A Tomás Moro, canceller de Inglaterra, le cortaron la cabeza en un suplicio. Erasmo murió desterrado; Hesiodo encerrado en el hueco de un tronco. Eurípides paseándose por un bosque de Macedonia, despues de comer con el rey Arquelaos, fué despedazado por una jauria de perros, y al poeta Aleman, á Ferecides, primero segun algunos que escribió en prosa, y al jurisconsulto Mucio, les comieron los piojos. Averroes reventó bajo una rueda que le pasó por encima del vientre. Domisto Caldery fué arrebatado por la peste; Anacreonte se ahogó con un grano de uva y Anacharsis acabó de una apoplejia. El buen Esquilo era calvo, y paseándose por el campo con la cabeza descubierta se la aplastó un águila dejando caer una tortuga sobre ella, segun acostumbran hacer en las rocas para quebrantar la presa cuando no pueden destrozarla fácilmente. Tales murió de sed. Juan Tisier, despues de haberse hecho recomendable y conocido en todo el mundo por sus obras, falleció en un hospital, y dos grandes hombres, Lilio Gregorio Giraldo en Italia y Sebastian Castalio en Alemania, no hubieran acabado tan presto si hubieran tenido con que alimentarse. Ovidio terminó sus días miserablemente. Archiloco despues de haber sido azotado en público en Esparta, fué desterrado porque defendió que era mas glorioso arrojar las armas y el escudo que morir combatiendo. Empedocles se abrasó en el Etna, y el corcobado Esopo fué arrojado desde una peña como ladron por los habitantes de Delfos. A Amficrates, á mas de desterrarle de Atenas, de Seleucia y de Armenia le dejaron morir de hambre. Heráclito se impuso el mismo género de muerte á la edad de sesenta años, agobiado por la tristeza y las enfermedades. Demócrito se reventó los ojos. Asclepiades se cortó el cuello; Leonino y Cátulo se ahogaron en pozos, y Policiano para acabar sus infelices se rompió la cabeza contra las paredes. El poeta Casio fué asesinado en su cuarto por Quintilio Varo, de orden de Augusto; Homero y Diodoro murieron de despecho, aquel por no haber podido descifrar el enigma de los pescadores, y éste porque no pudo responder á la pregunta de Stilbon. Adriano hizo dar muerte al grande arquitecto Apolodoro, y Dionisio de Siracusa al poeta Filogenes porque dispuso una representacion con mas ciencia que modestia. Bartolomé Cocles fué degollado por mandato de Hermes, sin embargo que le anunciaba su buena ventura, y el filósofo Calistenes rindió el alma á los tormentos, porque no quiso adorar como los demás al famoso Alejandro su rey.

La ilustre Safo, llamada por sus talentos la décima musa, tuvo la desgracia de amar á Faon, jóven lesbio, á quien Venus habia regalado un pomo de esencias divinas, por medio de las cuales se hizo el mas bello y presumido de todos los hombres. El que se ama á sí mismo no puede amar á nadie: Safo experimentó la triste verdad, y para curarse de su amor fatal, recurrió á la roca de Leucade. Este peñasco que se eleva á orillas del mar Jonio, en la isla del mismo nombre, tenia la propiedad que, arrojándose á las olas desde su cumbre, inmediatamente se olvidaba el objeto

amado. Mas antes de precipitarse al agua, es fama que la sensible poetisa colocó en la playa su lira de ciprés y grabó sobre la peña estas palabras, que entre otras varias nos ha traducido el señor Gallardo.

Para siempre de tí me despido,  
Ilusion de placer y ventura,  
Que calmaba la triste amargura.  
Que de un hombre ocasiona el rigor.  
¡Oh mortal, que causaste mi lloro!  
A pesar de tu poca firmeza  
¡Cuánto siente mi débil flaqueza  
Condenarte al olvido y rencor!

Abreviaremos añadiendo que la enferma pereció á impulsos de la medicina; que Terencio y Cratino murieron en un naufragio y Menandro abogado en el puerto del Pireo, así como Franklin, el almirante inglés, desapareció entre los hielos del Polo.

Bien conocidas son las desgracias de Torcuato Tasso, sus miserias y persecuciones, los nueve años que pasó encerrado en un hospital de locos, y por último su coronacion tardia cuando se hallaba á punto de agonizar.

Quedaría incompleta nuestra reseña si en ella no se hiciese mencion de dos genios contemporáneos, tan semejantes por los azares de su vida, que apenas podrán hallarse dos hombres mas unidos por el talento, su infeliz estrella y sus desgracias. Hablamos de Miguel de Cervantes y Camoens.

Entrambos fueron la honra de su patria, siendo igualmente despreciados en el tiempo que vivieron.

Los dos se abandonaron á merced de las olas, naufragaron, sufrieron un largo cautiverio, padecieron, en fin, las mismas penalidades.

El uno, Camoens, perdió un ojo al frente de Ceuta, en la costa de Africa; Cervantes quedó manco de la mano izquierda en la célebre batalla naval de Lepanto, ganada á los otomanos en 1571 por don Juan de Austria.

Camoens murió en un hospital de Lisboa en 1579 á la edad de sesenta y dos años, lamentando el abandono en que le habian tenido sus conciudadanos; Cervantes murió tambien en edad muy avanzada, de un ataque de hidropesia que acabó con él en 1616, y aunque deploraba su escasa fortuna, jamás culpó á nadie de su pobreza.

Ann despues de la muerte sufrieron igual destino. El primero fué arrojado á la fosa comun entre la multitud de cadáveres enterrados de limosna, sin que luego, por lo tanto, se hayan encontrado sus restos; al segundo se le dió sepultura de caridad.

Con *El Ingenioso hidalgo* el uno, el otro con *Las Lusindas*, habian dado á sus países respectivos las dos obras mas eminentes con que puede envanecerse un pueblo y engalanarse un idioma. Los naturales de la Peninsula tuvieron de allí adelante un modelo que imitar, y los estrangeros un objeto de admiracion y envidia, á que ni en su torpe saña se han atrevido á morder.

Llegando al siglo pasado, tendremos que lamentar el desgraciado fin del famoso astrónomo Bailly, guillotinado el 10 de noviembre de 1793; la prolongacion estudiada de su agonía cambiando diferentes veces el lugar del suplicio, teniéndole en tanto maniatado y medio desnudo espuesto á la lluvia; los insultos que le prodigaron sus verdugos y la contestacion estóica del anciano á uno de ellos, que le pre-

guntó: — ¿Tiemblas, Bailly? — Si, respondió el sentenciado con calma, pero es de frío.

Veremos luego al poeta Andrés Chenier sufrir la misma suerte el día anterior que Robespierre, y esclamársele poco antes de recibir el último golpe señalándose á la frente: — Sin duda ninguna aquí se encerraba alguna cosa.

Tendremos que deplorar los importantísimos trabajos de Lavoisier, interrumpidos por el Tribunal revolucionario, que decretó su ejecución el 8 de mayo de 1794 á los cincuenta y un años de su edad. En vano pidió algunos días de término para concluir sus experimentos útiles á la humanidad. *La república no necesita sabios*, le contestaron. Había demostrado en 1775 que la combustión de los cuerpos es el producto de la unión de aire respirable con aquellos; en 1784 reconoció la composición del agua. De acuerdo con Guyton de Morveau, creó para la química una nomenclatura nueva, mejoró la fabricación de la pólvora y perfeccionó la agricultura.

Nada le sirvieron al convencional Condorcet sus muchos escritos en favor de la revolución. Perseguido como girondino y oculto durante ocho meses, salió de su retiro temiendo comprometer á una bienhechora que le proporcionó asilo, y fué á poco detenido y preso en Bourg-la-Reine. Convencido del término que le aguardaba, se dió muerte haciendo uso de un veneno que hacía tiempo llevaba consigo encerrado en una sortija, no esperando compasión de sus antiguos y filantrópicos compañeros en la tarea de hacer feliz á la humanidad.

Acabemos de una vez citando á los veintinueve diputados de la Gironda, arrestados el 31 de mayo de 1793 por instigación de Robespierre, y veinte de ellos pereciendo en la guillotina el 31 de octubre. A pesar de sus faltas eran algunos escritores distinguidos, tales como Brissot, Gensonné, Vergniaux, Ducos, Sillery, etc.

Finalmente, si consideramos la suerte de los mas grandes hombres de todas épocas, hemos de hallar gran motivo de admiración y sentimiento, pues la ciencia mas acrisolada solo ha servido por lo comun para ruina y menosprecio de los que fueron dotados con tan precioso y funesto don; gracias si aquellos á quienes hemos debido mejores doctrinas, que mas se han desvelado por nuestro bien, no han tenido que sufrir mayores injurias y crueldades.

De una cosa y otra me veré yo libre, caro suscriptor, merced á lo mal tejido del presente artículo, de tanto trabajo cuanto de escaso lucimiento. Si te parece mal, perdona por ahora, pues me hallo fatigado y no puedo ofrecerte cosa de mas provecho; aguarda el próximo año, cuya entrada deseo disfrutes felizmente, y si en él me acompaña tu atención, has de ver como procuro la enmienda hasta donde me ayude la gracia.

DIONISIO CHAULIÉ.

## HISTORIA ANECDOTICA DEL CAFE.

### I.

Leyenda del café.—La bola milagrosa.—La hija del rey de Moka y el derviche Omar.—El baile de las cabras.—Telémaco y el Santo rey David.—Mahoma y el Angel Gabriel.

El año de la Egira 656 el mollah Schadely marchó en peregrinación á la Meca. Al llegar á la montaña de las Esmeraldas, se volvió hácia su discípulo Omar y le dijo:

—¡Moriré en este sitio! cuando haya exhalado mi alma te se aparecerá una persona cubierta con un velo: no dejes de ejecutar las órdenes que te dé.

Habiendo muerto el venerable Schadely, Omar descubrió en medio de la noche un espectro gigantesco cubierto con un velo blanco.

—¿Quién eres tú? le dijo.

El fantasma se levantó su velo, y Omar vió con sorpresa al mismo Schadely que había crecido mas de diez codos lo menos despues de su muerte.

El mollah le entrega una bola con órden de no detenerse sino en el sitio en que se parase la bola, que debía de echar á rodar.

—Allí, añadió, te aguardan grandes destinos.

Omar echó á rodar la bola, poniéndose inmediatamente en camino en su seguimiento. Al llegar á Moka en el Yémen, reparó que la bola se había quedado parada é inmóvil.

Allí debía, pues, de detenerse.

La hermosa ciudad de Moka se hallaba devastada por la sarna.

Omar se puso á hacer oración por los enfermos, y como el santo varon estaba muy bien con Mahoma, muchos sanaron por sus oraciones.

La sarna, sin embargo, continuaba haciendo sus estragos. Cayó enferma la hija del rey de Moka, y su padre la hizo llevar al derviche que la curó; empero como esta jóven princesa era de una extraordinaria belleza, despues de haberla curado el bueno del derviche, trató de robársela á sus padres.

Al rey le gustó muy poco este género de honorarios, y Omar fué arrojado de la ciudad y desterrado á la montaña de Ousab, teniendo que alimentarse con yerbas, y que vivir en una caverna.

—¡Oh Schadely, mi querido maestro! esclamó un dia el infortunado derviche, si estos eran los destinos que me aguardaban en Moka, no valia la pena de que me hubieses dado una bola para llegar hasta aquí.

A estas bien fundadas quejas, respondió de repente un canto de una incomparable armonia, y un pájaro de un maravilloso plumaje vino á posarse sobre un árbol.

Lanzóse inmediatamente Omar sobre el hermoso pájaro que cantaba tan bien, empero no descubrió sobre las ramas del árbol sino flores y frutas.

Omar se hallaba en ayunas, lo que le sucedia con frecuencia; hizo provision de aquellas frutas que le parecian deliciosas, y se llenó de ellas los bolsillos, y se volvió á su caverna.

Al ir á cocer unas yerbas para su comida le ocurrió la idea de sustituir á su triste puchero las sabrosas frutas que acababa de coger, y obtuvo así una exquisita y perfumada bebida.

Era el café.

Tal es la leyenda árabe. Veamos ahora la leyenda turca.

Un jóven pastor llamado Kaidi, notó un dia que las cabras, cuya conducta hasta entonces habia sido irreprehensible, saltaban y hacian las mas extravagantes cabriolas. Hasta el mismo macho cabrio, el venerable macho, tan digno, tan mesurado y tan grave de ordinario, saltaba y triscaba como un cabritillo.

Kaidi atribuyó aquella loca alegría á ciertas frutas que con gran delicia habian pastado las cabras.

La historia, cuenta que aquel pobre pastor tenia pesares y disgustos, y que, con la esperanza de alegrarse un poco, cogió de aquellos granos y los comió.

Le salió, su deseo á pedir de boca: olvidó sus pesares y fué el mas alegre y venturoso pastor de la Arabia Feliz.

Cuando bailaban las cabras, él tomaba alegremente parte con ellas, formándolas *vis à vis* con el mayor entusiasmo posible.

Un dia pasó un monje por allí, y se quedó asombrado de hallarse en un baile completo.

Unas veces las cabras á fuerza de cabriolas ejecutaban una especie de *cadena* de señoras, mientras que el macho cabrio describía gravemente, balanceándose el *solo* y el pastor figuraba una escéntrica *pastorela*.

Estupefacto se quedó el monje que se informó de aquel furor coreográfico, cuando Kaidi le contó su precioso descubrimiento.

Hay que saber que aquel pobre monje tenía un gran pesar, se dormía en medio de sus oraciones, y Mahoma sin duda le revelaba aquellas maravillosas frutas para vencer y dominar su sueño.

La devoción no está reñida con los instintos gastronómicos. Los de nuestro buen monje no eran vulgares, porque imaginó el hacer secar y cocer las frutas del pastor.

Esta ingeniosa decocción dió el café.

Presto todos los monjes del reino usaron de esta bebida, porque escitaba á la oración desvelándoles, y mejor que nada, porque no era desagradable.

Los turcos creen que el café le fué revelado á Mahoma por el ángel Gabriel, que se lo ofreció en una copa hecha de un solo diamante.



Omar en la montaña de Ousab.

Doctores muy graves pretenden que el famoso repantes de Homero, que la bella Elena presentó á Telémaco para alegrarlo en un festín, no era otra cosa que el café.

Cuenta la Biblia, que la encantadora Abigail, mujer de Nabal, hizo servir á los guerreros de David setenta y siete medidas de kali.

El kali significa granos tostados, y por eso los sabios han decidido que el kali no podía ser mas que kahué, es decir, el café.

Mucho me gusta el contemplar al jóven Telémaco y al santo rey David tomando su media taza de café, pero lo que mas me encanta es el ver al hermoso arcángel Gabriel transformado en mozo de taberna para servir el café á Mahoma.

¡Qué nos vengan luego diciendo que los turcos no son gentes de imaginación!!!

## II.

Historia y peregrinación del café.—Soliman-Aga y la corte de Luis XIV.—Abnegación del caballero Desclieux.—La última gota de agua.—Un héroe cafetero.—Un ayuntamiento inteligente.—Una bebida revolucionaria.—El café perseguido.—Juicio final.—Blanco convertido en negro.—Triunfo del café.

Segun Kaynal el café es originario de la alta Etiopía, en donde se conoce desde tiempo inmemorial.